

A los profesionales de la Sanidad de este Distrito

Hemos recibido muchas adhesiones para la constitución de la Federación sanitaria del Distrito; pero a fin de que esta obra sea de todos y represente el deseo y el sentir de todos, hace falta que cada uno de los profesionales interesados, exponga su opinión sobre el sitio y fecha en que hayamos de reunirnos.

Nosotros vamos a permitirnos dar nuestro parecer suplicando se nos comunique por escrito si es o no aceptado.

Es el siguiente: Aprovechando la proximidad de la Feria de esta población, reuniremos uno de los días de Toros (si los hay) que puede ser el Cartel mas atrayente. Hora la del almuerzo y de sobremesa tratar el asunto, dejando sentados los puntos principales.

Los señores que deben dar su conformidad son las siguientes.

De Bolaños

- D. Juan Torres—Médico.
D. Arturo Ruano. id.
D. Mariano Adrados—Farmacéutico.

D. Cándido Acosta—Profesor Veterinario.

De Calzada de Calatrava

- D. Buenaventura Camacho—Médico.
D. Andres Goerlich. id.
D. Pedro Antonio Gascón. id.
D. Antonio García—Farmacéutico.
D. Juan Fernández. id.
D. Agustín Valencia. id.
D. Saturnino Camacho—Profesor Veterinario.
D. Agustín Molina. id.

Granátula

- D. Vicente Marzo—Médico.
D. Germán Sáenz—Farmacéutico.
D. José Agraz. id.
D. Salvador Acosta—Profesor Veterinario.

Pozuelo de Calatrava

- D. Juan Manuel García de Marina—Médico.
D. Sixto Roales Nieto. id.
D. Horacio Rojas—Farmacéutico,
D. Wenceslao Daimiel—Profesor Veterinario

Valenzuela de Calatrava

- D. José Pinaglia—Médico
D. Esteban Prado—Profesor Veterinario

Además de estos señores pueden considerarse citados todos los Practicantes, Dentistas y Matronas residentes en estos pueblos. Conocemos los nombres de unos, pero desconocemos los de otros, y para no incurrir en omisiones, siempre desagradables, hacemos la citación en esta forma, suplicando por ello mil perdones, en atención siquiera al motivo expuesto.

Los que no puedan asistir se servirán conferir su representación a otro compañero. Pero aconsejamos la asistencia del mayor número posible, ya que esta primera reunión ha de servir para conocernos y sentar los lazos de unión que gradualmente hemos de ir estrechando en reuniones sucesivas, hasta dejar constituida una unión fraternal indestructible.

H. DOMINGUEZ

Almagro Julio 924



— 32 —

rodean donde hay claridad, luz, alegría... Las miserias y las ruindades, viven en las sombras... ¡Por eso son los huéspedes de sus almas..!

EMILIO. Tienes razón... Tiene usted razón...

CARMTA. Sus cosas... Esas son sus cosas, tío Emilio...

D. ALBTO. En fin, vamos a lo nuestro, a lo importante, a su salud... Ya me ha comunicado Carmencita que tenía usted muchos deseos que yo le viera.

EMILIO Es verdad. Tengo mucha confianza en usted.

D. ALBTO. Gracias, muchas gracias, D. Emilio.

CARMTA. Y sin embargo no se atrevía a llamarte.

D. ALBTO. ¿Por qué?

EMILIO. Hombre... por... por...

D. ALBTO. Sí. Por el mundo, ¿verdad?... ¡Usted vive todavía con el mundo!... Buen pelo va usted a echar pensando de ese modo... Ya ha tenido ocasión de oírme alguna vez lo que pienso del mundo, mejor dicho lo que es el mundo, porque yo del mundo tengo el buen acuerdo de no pensar nada... Observo lo que sucede en él y juzgo... El mundo es una mentira, D. Emilio; una gigantesca careta para enmascarar las ruindades y miserias de los que lo componen... Y como todos usamos el mismo antifaz, todos nos conocemos... ¿Recuerda lo que le decía en

— 29 —

que al señor lo matan a disgustos.

D.^a ELOIS. Lo creo, hija mia, lo creo... Bien necesita que mire Dios por él... Yo tengo mucha confianza en D. Alberto... Estoy ya impaciente por oír su opinión... porque yo creo que lo que tiene mi primo no debe ser bueno...

ANTONIA. Lo mismo creo yo... Espere que han llamado y no hay nadie que abra.

D.^a ELOIS. A ver si son ellos.

ANTONIA. Puede que sí.... ¡Ojalá!. (Vase foro)

D.^a ELOIS. ¡Qué comportamiento de hermana...! ¡Cómo juega con la vida de este infeliz...! ¡Qué mal corazón... Por supuesto no es suya toda la culpa... Es la ambición de su marido... la idolatría que siente por el dinero ese maldito D. Judas... Y que esté esta mujer tan ciega que no haya conocido todavía a ese hombre!

ESCENA DECIMA

Dichos, CARMENCITA, D. ALBERTO

(Durante esta escena Antonia entrará y saldrá en todas las habitaciones)

CARMTA. (Con alegría) ¡Hola tía Eloísa!... Ya estamos aquí.

D. ALBTO. ¿Qué tal, D.^a Eloísa?